

LA ISLA DE LA PROFECÍA

Andrés Galván López

2013, Andrés Galván López

Todos los derechos reservados

Diseño de portada: Andrés Galván López

1ª edición mayo de 2022

Impresión y encuadernación: Autores Editores

Impreso en Colombia

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor

*A mi madre, mi padre, mis hermanos y mi tía que son
los pilares de mi vida.*

*A mis primos que siempre me han dado alegría y han
confiado en mí.*

A mis amigos por la incondicionalidad.

*Con este libro comenzó una aventura que al parecer
nunca terminará*

Andrés

La siguiente historia es una serie de hechos ficticios dividida en tres partes, las cuales relatan la historia de la creación del universo y el apocalipsis narrado en la biblia. Las situaciones expuestas son parte de la imaginación del escritor, sin ánimo de alterar las formas de la creación del mundo y de lo que las santas escrituras profetizan.

EL AUTOR

PARTE 1
LOS CINCO ELEGIDOS

CAPÍTULO I

EL GÉNESIS

Cuando aún la vida en la tierra no existía, el gran Dios de los cielos creó el universo y dejó a sus hijos que lo modificaran a su antojo. Este gran Dios tenía dos hijos que eran extremadamente diferentes. La labor de su padre creando el universo había terminado y ahora ellos, quienes eran Dioses también, empezaron a modificar las distintas partes de él, creando geoformas a su antojo. Había llegado el momento de modificar el planeta tierra, el cual el Dios de los cielos había destinado para la existencia de los seres vivos, entonces el Dios hijo mayor llamado Aleas, decidió admirar la grandeza del mar y crear una isla pequeña, donde vivirían personas que lo adorarían. De este modo con el permiso de su padre, el Dios hijo mayor creó la isla y posteriormente creó seres humanos para que la habitaran; Aser, el Dios hijo menor había creado otras partes de la tierra, pero se había dado cuenta de que ninguna de ellas era tan próspera como la isla de su hermano, así que se llenó de envidia y se dispuso a crear un plan macabro para destruirla junto con todos sus habitantes.

La causa de la envidia de Aser radicaba en la gran veneración que los isleños le hacían a su hermano, situación que no había logrado con los pueblos que él

había creado. De igual forma, la civilización asentada en la isla era la más inteligente y habían llegado a ser personajes cultos, dominantes del arte y la ciencia, lo que los hicieron prosperar y desarrollarse cada día más. Debido a esta situación Aser se dispuso a bajar a la isla y tomar forma humana, con el objetivo de procrear con los humanos de la isla, de cuyas uniones nacerían semidioses, que eran seres con poderes sobrenaturales y destruirían a los habitantes de la isla. Los planes de Aser salieron a la perfección y cuando los semidioses crecieron empezaron a asesinar a los habitantes de la isla, situación que enfureció a Aleas, el cual reprochó a su padre por haber permitido que su hermano menor hiciera semejante barbarie. Apenado con su hijo mayor por haber permitido que su hijo menor cometiera esa injusticia, el gran Dios creador le facultó a Aleas que descendiera a la isla y procreara cuatro semidioses que serían el doble de poderosos a los semidioses descendientes de Aser, para que cuando crecieran los eliminaran uno a uno. Pasado el tiempo la promesa del creador se cumplió y en la isla los cuatro poderosos semidioses iban asesinando a los hijos de Aser que para entonces eran más de cincuenta.

La paz había regresado a la isla pero aún quedaba un semidios de Aser por destruir, así que el Dios hijo menor lo protegió, exiliándolo del lugar, ya que fuera de este ni

su padre ni su hermano podrían propinarle un castigo y entonces maldijo a la isla y creó una nube de tinieblas sobre ella y se pronunció sobre los cielos diciendo con voz tenebrosa *“Maldigo a esta isla, maldigo a mi hermano, maldigo a mi padre y bendigo a mi hijo que será protegido por mí. El procreará en otras partes de la tierra y cuando hayan pasado cuarenta y nueve millones de años, símbolo de la muerte de mis cuarenta y nueve hijos, un descendiente de mi hijo protegido llegará a la isla y la destruirá, cumpliéndose así la labor que ni mi hermano mayor ni mi padre me dejaron realizar”*. Después de dichas estas palabras Aser desapareció.

Esas palabras dejaron totalmente desconcertados tanto a los habitantes de la isla como al Dios creador y a Aleas. Por más que quisieron encontrar el paradero del semidiós sobreviviente y el de Aser no lo lograron. Así que Aleas se pronunció sobre su pueblo diciendo *“Querido y amado pueblo mío, no teman sobre el futuro de sus descendientes, aquí les dejo a mis cuatro hijos semidioses, los cuales se procrearan con ustedes y cuando estén por cumplirse los cuarenta y nueve millones de años profetizados por mi hermano, yo escogeré a cuatro de sus descendientes, los cuales tendrán que destruir al descendiente de Aser y la isla será salvada. Mi pueblo sabrá que el día que se cumpla el gran sismo es porque estará cerca la llegada de aquellos cuatro*

a la isla, y será la señal de alarma para identificar a ese impuro y destruirlo". Desde ese día los Dioses nunca se volvieron a pronunciar sobre la isla y su gente se procreaba, tal como lo había pedido su Dios.

Los años fueron pasando y ya la tribu de la isla se había puesto por nombre Aleas en honor a su Dios y se fue conservando la profecía de generación a generación, pero la gente fue muriendo y las nuevas generaciones poco a poco fueron olvidando aquel augurio.

Así pasados los años, los Aleitas, se convirtieron en una civilización poderosa, realizaron esculturas, en las que habían dejado plasmada la profecía.

Para el año 1492, llegaron personas ilustres de otras partes del mundo y conquistaron la isla, esclavizaron a los Aleitas y procrearon con ellos, creando una gran cantidad de razas, estos conquistadores renombraron la isla y le colocaron por nombre Aljubia, infundieron en ellos la religión católica y olvidaron por completo quién era su verdadero creador.

Con el paso de los años los descendientes entre Aleitas y conquistadores se multiplicaban y salían y entraban a la isla. De igual modo cientos de personas llegaban de otras partes para enriquecerse con el oro y el petróleo que esta poseía. Pero llegó una época en que la ilustración de los